



MEDITACIÓN

ante el
Santísimo Cristo de la Caridad

Alberto García Reyes

Real Hermandad Sacramental de Santa Marta
Parroquia de San Andrés
Sevilla, 25 de marzo 2023



Foto: David Arias

Esa mano derecha que rasguea el aire, Señor, la mano con que tocas el arpa de la calle, hecha de polvo de azahar, del polen con que has llenado tus pulmones en la última bocanada, esa mano, Señor, es lo que vengo a pedirte. La mano que cae al vacío de los hombres, la que aparece desde tu paso sobre nuestras cabezas para sacarnos del pozo. Porque esa mano es la sublimación de tu inmensa Caridad. Es la metonimia de tu entrega. La parte con la que te entregas todo. Tú no das, Tú te das. Y al ofrecerte vas llenando de silencio la estancia, el camino, la vida. Al darte pareciera que esa mano es la rama desprendida de Sevilla, esta entelequia que, en tu presencia, nos arrebató la noción del tiempo. Viendo tu muerte tan cerca, Señor, no sé qué me pasa por dentro. Y me digo en tu soledad, que es mucho más soledad que la mía, esto que ahora te recito.

Pasó lo que tenía que pasar.
Ya está. Ya se ha caído de la rama
más alta del naranjo, blanca llama,
la flor de San Andrés sobre el altar.

Ya suena en el azul el tremolar,
la música del tiempo que se inflama,
la larga enfermedad de la amalgama
que sólo cura Dios al expirar.

El viejo campanario da las horas
que quedan por detrás de la ciudad.
Atrás quedó el reloj de las demoras.
Pasó lo que sabíamos, Yahvé,
y el púlpito perdió su propiedad.
Sevilla ya no está, murió, se fue...

Me pregunto, Señor, si Sevilla se ha ido exactamente con Svetlana. Desde la Caridad hacia la Caridad. Desde el autobús de tu hermandad en aquella frontera con Hungría al piso de la hermandad de Mañara en la calle Pavía. O desde la idea espiritual de tu mano dando onzas de esperanza a la idea material del rescate de los refugiados. El diccionario define la caridad como ‘actitud solidaria con el sufrimiento ajeno’. Pero el lenguaje de Dios es mucho más rico y profundo. En su encíclica ‘Deus caritas est’ -‘Dios es caridad’-, el Papa Benedicto XVI dice que *“todo proviene de la caridad de Dios, todo adquiere forma por ella, y a ella tiende todo*. La caridad es el don más grande que Dios ha dado a los hombres, es su promesa y nuestra esperanza”. Para explicar el viaje de Svetlana con Sevilla dentro, Señor, yo también busco en tu Caridad la verdad. Trato de ir más allá del lema de tu hermandad, Charitas Christis urget nos, la Caridad de Cristo nos urge. Siempre eres urgente en nuestras vidas, Señor, pero yo estoy además atrapado en mi condición de periodista, en mi vocación, que entiendo como una forma de sacerdocio. La verdad es mi misión. Ratzinger describió en “Caritas in veritatis” esta relación que yo he visto en los ojos de Svetlana, en los de sus tres hijos, en los de su tierra lejana. Tú, Señor, fuiste a buscarla desde este templo al cráter de la barbarie, a esa trinchera donde los seres humanos enterramos nuestras almas para seguir luchando sólo por victorias corpóreas. La guerra es siempre una derrota, sin excepción, porque ninguna meta material, ninguna, hará jamás dueño a nadie de la vida ajena. La estrategia del demonio consiste en hacernos creer que no existe. El diablo es taimado y se acaba manifestando en el chispazo de los misiles. Tú atravesaste Europa entera en autobús, Señor, en el alma de los hermanos de la cofradía, para sacar del fuego a quienes estaban sufriendo el delirio de un sátrapa, viendo caer sus techos, morir a sus hombres, llorar a sus huérfanos. Y al llegar allí, Señor, tan lejos en la distancia y tan cerca en el amor, no les preguntaste por su fe. Les diste tu mano. Porque con esa mano yacente que se derrama en el infinito, tú das jalones de esperanza a quienes lo han perdido todo. Le diste esa mano a Svetlana y a otras madres y esa mano vengo yo a pedirte esta noche. También dice ‘Caritas in veritatis’ que “la caridad es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia. Todas las responsabilidades y compromisos trazados por esta doctrina provienen de la caridad que, según la enseñanza de Jesús, es la síntesis de toda la Ley. Ella da verdadera sustancia a la relación personal con Dios y con el prójimo; no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas”. Yo te pido esta noche, Señor, siguiendo esta doctrina, que le des tu mano también al agresor para salvarlo de su vileza. Te pido tanto por los refugiados como por los invasores. A unos la paz, a los otros la justicia. A ambos la verdad. Y a Svetlana, en representación de todos los ucranianos que han encontrado refugio en Sevilla pero han tenido que volver a su país aún en llamas para cuidar a sus familias, le dedico esta oración:

En los blancos perfumes de la calle
donde tiene su templo la niñez,
bajo un tramo de almagre y acidez,
una sombra me urge que la ensaye
y no sé. Ya no sé. Cada detalle
de las cosas que fui de vez en vez
reconstruye entre el cántico y la prez
una sombra de miel para que estalle
en los surcos antiguos de la lengua
el sabor de la vuelta. Todo mengua:
unos llegan, otros van, otros estamos...
Nada ha sido para nada en la crueldad:
Dios ha puesto en Tu luz la Caridad.
Sevilla sigue donde la dejamos.

Tu mano, Señor, no cambiará. Seguirá ahí esperando otras manos que necesiten levantarse de la caída. Puede parecer una paradoja casi herética esto que te digo, pero tu muerte te convierte en nuestro cirineo. Tú nos levantas, tú nos salvas. Yo quiero dar un paseo por Sevilla de tu mano para ir contándote, como se le cuentan las cosas a un padre, mis humildes amarguras. Quiero imaginar ahora que acabas de salir de la Catedral y yo voy abajo, al son que le marca Manolo Villanueva a tus costaleros, agarrado a tu derecha. Así es como lo sueño.

La gigante, ya tumbada
de luto en las azoteas
señala en hora el olvido
como una flecha en la esfera
que da a una calle sin puertas.

Las farolas pintan cruces
fantasmagóricas, muertes
que se afanan en pasar
por los ojos desconchados
de los muros del Alcázar
cuando adentellan al sol
en el cendal de la siesta.

En las hojas derramadas
por las gárgolas del árbol
que arraiga en charcos de musgo
-estrellas a suelo abierto
de luz caduca en la acera-

la lluvia escribe el aljibe
donde las carpas violetas
bucean sobre las piedras.

En la plétora una voz
ondea el agua dormida
para recitar un verso
que parece una saeta
porque oxida los herrajes
del balcón de la ciudad
y los cielos que perdimos
se miran el alma, rotos
como un espejo, en el pozo
sin fondo, fuente de fuentes,
para que beban las nubes,
altas llagas de piel blanca
donde no alcanza el poeta
para desangrar el tiempo
con la lanza de Sevilla.

Las espuelas de la puerta
trotan por dentro del aire
y reverbera la duda
del suspiro en el que vivo,
los helechos acarician
la lengua de los silencios,
el torno gira en la rabia
de los ojos del naranjo,
amargas pupilas verdes
con el blanco ensangrentado,
y yo voy solo en la bulla,
con las riendas encogidas,
cabalgando hasta mi casa,
la casa donde los niños
son añicos del espejo
donde miraba mi tiempo,
por si te encuentro algún día
al entrar en mi sepulcro.

A tu mano me agarro, Señor, para morir contigo. Y para hablarte también de la muerte. Tengo un lamento grande, Dios mío. ¿Por qué se banaliza la muerte ahora, por qué se ha devaluado tanto? ¿Por qué es mera matemática? Lo hemos visto en la pandemia. Las morgues, las fosas, los números. Lo estamos viendo en la guerra. Ya se sabe que en toda guerra la primera víctima es la verdad, no sabemos cuántos

muertos hay. Se me hace bola al pensar en esto la frase de Stalin: un muerto es una tragedia, un millón es una estadística. Hoy se desprecia la muerte, se legisla a su favor, hasta se negocia con ella. Siempre se me viene a la cabeza el famoso artículo de Julio Camba en el que decía que el truco para vender más periódicos es ponerle siempre un cero más detrás a la cifra de muertos. Ay, Señor, te pido ayuda porque voy a haberte con esto. Ahora mismo me está sangrando el cielo de la boca porque voy a hablarte con una hemorragia en la garganta. Me estoy acordando de mis muertos, los que tienen mi apellido, los que tienen mi amor, los que se fueron de tu mano. Seré breve porque para esto tengo las fuerzas justas.

Cuando pierdes a tus referentes, Señor, te pierdes a ti mismo. Ya no puedes subir nunca a la cruz. Sólo puedes bajar.

¿Con qué cubro yo entonces mi vacío, Cristo de la Caridad?, ¿con qué lo tapo? La sábana que te lleva al sepulcro tiene un trasluz que deja siempre la silueta de mis amores a la vista. Enséñame, Señor, a mirar a oscuras, a través de ti.

Por eso estoy aquí hoy implorando tu Caridad, porque tus hermanos me han concedido el don de poder darte las gracias cara a cara.

Y a eso he venido simplemente. A mirarte de frente en tu placidez en esta oscuridad que nos une y, aunque sea sin fuerzas, pedirte perdón y darte gracias. Gracias, Señor, porque en los mayores dolores de mi vida, en la soledad más honda, esta soledad que es de los huesos, la fe que te tengo siempre me ha salvado. Y a ella me aferro desesperadamente hoy, en estos susurros de rabia, para hablarte de la muerte. Porque esta noche el que va a morir soy yo. Yo te miro y me muero, Señor, porque en ti puedo ver quién soy. En tus llagas puedo ver todas las puñaladas que te he dado. En tus manos clavadas, que parecen guardar el mundo en las leves cuencas de tus palmas, veo el tiempo infinito. En el hilo de sangre que se derrama por tu costado veo mi vida quebrada en dos. En tus párpados distingo la oscuridad de mis ojos. El que va a morir esta noche soy yo, seguro.

Soy un muerto vagando por tu muerte,
soy tu muerto, tu lecho, tu final,
soy cadáver en ti, lento puñal,
soy el hálito que va a desvanecerte.

Soy sepulcro que ansía guarecerte,
soy miseria, pecado capital,
soy tu fosa, tu tumba y tu fanal,
soy el débil que viene a protegerte.

Soy el golpe del mazo de tus clavos,
soy la espina que horada tu conciencia,
soy el juez de tu injusta soledad.

Soy tu muerte, Señor, tus menoscabos,
y en lugar de culparme en mi indecencia
Tú me ofreces tu mano, Caridad.

Te decía, Señor, que no entiendo la política de la muerte. Tengo la culpa de la tuya. No me cabe la culpa de ninguna más. Pero en esta sociedad líquida, egoísta, actuamos contra la vida. Estamos atrapado en el frenesí de la conveniencia. Nos gusta más un amigo virtual que uno real. Damos abrazos con dibujitos del teléfono móvil al que tenemos sentado al lado en lugar de bajar la pantalla y abrazarle como te abraza a ti la Virgen de las Penas. La natalidad es hoy una unidad de medida estrictamente económica. Sólo tenemos hijos cuando podemos pagarlos. Somos muy cobardes. En cambio tu madre, Señor, aceptó engendrarte contra todo lo establecido. Tu madre fue la mujer más moderna, más avanzada, la más feminista de la historia. Dijo que sí al arcángel para darte a luz siendo inmaculada y para sufrir el escarnio que te hicimos. Tu madre es la madre de todas esas madres que tienen a sus hijos en el precipicio y que saben, como tú sabes, que ese amor es su condena, su gozosa esclavitud, porque un hijo duele más que uno mismo. Te pido por mis hijos y por su madre, Señor, y te ofrezco mi vida en su defensa.

Un hijo duele más que desangrarse,
lastima mucho más que tus exequias,
te mata su dolor y tú le obsequias
con una compunción para postrarse.

Un hijo duele más que marchitarse,
aflige mucho más que tu declive,
un hijo es una herida que se escribe
con sangre de tu sangre al engendrarse.

Ay, Virgen de las Penas, te resignas
a ver cómo tu Hijo se te muere
en un soplo de vida injustamente,
aguantas la injusticia y te persignas
con una cruz de sangre que te hiere
el alma, las entrañas y la frente.

No me sueltes, Señor, que no entiendo nada y te necesito. Voy a hacerte una pregunta que me devasta cada día: ¿Me estoy perdiendo a mis hijos? Te lo confieso sin rodeos: estoy subido en un tren que no sé a dónde me lleva. Trabajo de sol a sol sólo por ellos, bien sabes Tú, que escuchas mis oraciones, que a estas alturas de mi vida ya no hago nada para mí. Pero para poder darles un futuro bueno, ojalá mejor que el mío, tengo que renunciar a muchas cosas con Alberto y Blanca. ¿Lo estoy haciendo bien? Intento transmitirles mis valores con mis obras:

el sacrificio como único camino seguro para la salvación, el respeto, el amor, la educación, la integridad y, sobre todo, el sentido de la justicia. Pero no sé si mi esfuerzo es el correcto, si tengo que hacerlo mejor, si estará sirviendo mi ejemplo. Yo sólo sé, Señor, que ya no me importo, que haré todo lo que esté en mi mano por su felicidad. Y te pido que me despiertes si me he dormido en esa gestión. Te lo resumo por soleá:

Voy buscando por mi sangre
los latidos de mi muerte
pero siempre llego tarde.

Cambio de tema, Señor, que si te hablo más de mis hijos no voy a poder seguir. Hablemos ahora de los hijos de Svetlana, de todas las madres que se han exiliado de la guerra, de los niños que llenaron aquel autobús de marzo. Sé que estoy dando algunos rodeos, sacando asuntos desordenadamente, pero te prometo que también sé a dónde quiero llegar. Voy a contarte algo que viví hace unos días, perdóname esta locura.

Volví yo de uno de estos actos de Cuaresma que marcan el pulso de la ciudad y por la calle Cerrajería comenzó el silencio a comerse un extraño sonido que no lograba identificar. Se oía el racheo de un paso ensayando al compás de una música rara. Mi primera conclusión fue que estaría sonando una marcha a través de un altavoz portátil y que por eso la tímbrica me resultaba tan difícil de distinguir. No atinaba a acertar qué instrumentos estaban haciendo aquella melodía y, en consecuencia, tampoco conseguía discernir de qué marcha se trataba. La incertidumbre me traía loco y aceleré en dirección al sonido para alcanzar con la vista el racheo y salir de mi duda. Y de repente me topé con una escena desconcertante. El esqueleto del paso estaba revirando exactamente en el quiosco de la calle Rioja y la música sonaba mientras la cuadrilla seguía trabajando. ¿De dónde venía, Dios mío? Me acerqué más y al doblar la esquina resolví el enigma. Allí estaba refugiado bajo un pequeño soportal un rumano tocando el acordeón. Ignoro qué pieza estaba interpretando y tampoco quise preguntarle para no interrumpir nada. Por el tipo de melodía me atrevería a decir que aquello era folclore del Este. Sin embargo, la conjunción era muy bella. El músico callejero pedía limosna delante de un cristo imaginario y varios costaleros del siguiente relevo se acercaron a echarle unas monedas en la funda del acordeón. Es probable que ellos no sean conscientes de lo que hicieron, pero yo llegué a mi casa absolutamente conmovido porque esa vivencia me confirmó la fuerza de unión de la Semana Santa de Sevilla.

El encuentro con el hombre del acordeón fue fortuito y sin boato. Sin el Cristo arriba. Pero con Cristo presente. La noche solitaria unió a un cristo sevillano con una melodía rumana igual que se había unido Santa Marta a las familias de Ucrania

en las fronteras de Hungría y Polonia. De esas fronteras quería hablarte yo, Señor. ¿Tiene acaso fronteras el amor? Si un lejano acordeón casa con un paso de cristo es porque nada es lejano para ti. Esta hermandad cruzó toda Europa y yo voy a cruzar toda mi vida esta noche para romper las vallas que nos ponemos los hombres. Este es mi lamento por soleá:

Rompeolas de mi playa,
arena mojada y seca
y Dios echando la raya.

Conozco la libertad:
es la tierra que se agranda
cuando se encoge la mar.

Tú la corriente, yo el lecho:
tú pasas siempre tan joven,
yo quedo siempre tan viejo.

Tú la corriente, yo el lecho:
tú pasas hacia el olvido,
yo en el olvido me quedo.

La línea del horizonte,
eso eres tú para mí:
un cuándo quién sabe dónde.

Fuente vieja de la vida:
por un caño va mi sangre,
por otro caño tu herida.

Tengo sangre en el olvido,
la carne viva del tiempo
no cicatriza contigo.

En el reloj de tu ausencia
la memoria nunca pasa
y el recuerdo nunca llega.

Arena de mi reloj,
cuando se estrecha mi tiempo
se ensancha el tiempo de Dios.

El ay de Dios es fugaz
en el ruego de los Lunes:
Caridad, descansa en paz.

Ya te suelto la mano, Señor, que no quiero cansarte con mis cosas. Pero quiero terminar en algún sitio juntando a las madres ucranianas con mis hijos en un parque lleno de niños sin teléfonos móviles. Ellos son la esperanza del mundo y por la esperanza he venido a hablarte esta noche en este lugar porque no quiero seguir cantando la vieja letra flamenca:

Si preguntan por quién doblan
del convento las campanas,
diles que doblando están
por mis muertas esperanzas.

Tú volverás a pasar por la catástrofe cada Lunes encarnizando las postrimerías del genio al que das sepultura en tu templo y otras vez volverán a doblar las campanas de tu muerte con soniquete de eternidad. Así pasa la gloria del mundo, con Valdés Leal pintando calaveras y Ortega Bru tallando tu inmortalidad, que este año consagra la gran paradoja del tiempo porque tu infinitud cumple 70 primaveras. ¿Quién es más barroco aquí, Señor, el pintor o Tú? ¿Quién está más allá del tiempo, Señor, la fe o la madera? Permíteme acabar con un soneto que me sirva de respuesta y de agradecimiento:

¿En qué dolor que el tiempo ha consumido
vive aún el ansia de Tu amargura?
¿En qué mirada ve Dios la sangratura
verdemar del llanto que se ha perdido?
Los siglos de la cara en Tu vagido
beben sol y sombra y sepultura
y el alba de la muerte y luz oscura...
¿Qué beber si no, un mal trago de olvido?
¿En qué pasión que el sueño ha sepultado
late aún la aorta de este silencio?
Tu mano en el abismo, Dios, me infarta.
Hoy lo amargo, lo nuevo y lo pasado
van dentro de Sevilla... Me sentencio:
soy clavo de tus manos, Santa Marta.

La Meditación ante el Santísimo Cristo de la Caridad es un acto de oración que se celebra cada año en la víspera del Besapies de la sagrada imagen el Domingo de Pasión desde 1983. La mayoría de ellas está disponible en la web de la Hermandad. Este es el listado de meditadores:

- 1983** *Manuel Toro Martínez, abogado, pregonero de la Semana Santa 1979.*
- 1984** *Manuel Ferrand Bonilla, escritor y periodista.*
- 1985** *Enrique Osborne Isasi, abogado, pregonero de la Semana Santa 1983.*
- 1986** *José Luis Garrido Bustamante, periodista, pregonero de la Semana Santa 1990.*
- 1987** *José Luis Ortiz de Lanzagorta, escritor y periodista.*
- 1988** *Vicente Rodríguez García (hermano), profesor de Historia*
- 1989** *Enrique de la Vega Viguera, militar y escritor.*
- 1990** *(No se celebró por traslado a San Martín)*
- 1991** *Ángel Pérez Guerra, periodista y escritor.*
- 1992** *José Sánchez Herrero, catedrático de Historia Universidad de Sevilla.*
- 1993** *Miguel Muruve Pérez, abogado, pregonero Semana Santa 1980, Hermano Mayor del Gran Poder.*
- 1994** *José M^a Rubio Rubio, médico y profesor universitario, pregonero de la Semana Santa de 1991.*
- 1995** *Miguel Cruz Giráldez, escritor y profesor de Filología de la Universidad de Sevilla.*
- 1996** *José Luis Campuzano Zamalloa, abogado, pregonero de la Semana Santa de 1957.*
- 1997** *José M^a Javierre Ortas, sacerdote, pregonero de la Semana Santa de 1993.*
- 1998** *Francisco J Vázquez Perea (hermano), Pregonero de la Semana Santa de 2003.*
- 1999** *José J Gómez González (hermano), abogado, pregonero de la Semana Santa de 1982.*
- 2000** *Carlos Colón Perales, profesor de CC. de la Comunicación, escritor y periodista, pregonero de la Semana Santa de 1996.*
- 2001** *Iñaki Gabilondo, periodista.*
- 2002** *Mons. Alberto Iniesta, obispo auxiliar emérito de Madrid.*
- 2003** *José M^a Mardones, sacerdote y sociólogo.*
- 2004** *Aurelio Verde, químico, escritor y poeta.*
- 2005** *Leonardo Castillo, sacerdote.*
- 2006** *Hna. Carmen Cadenas de Llano James, religiosa.*
- 2007** *Fernando Cano-Romero Mendez, abogado. Pregonero de la Semana Santa 2011.*
- 2008** *Enrique Henares Ortega (hermano), abogado. Pregonero de la Semana Santa 2009.*
- 2009** *Lutgardo García Díaz, médico, Pregonero de la Semana Santa del año 2015.*

- 2010** *Joaquín de la Peña Fernández, historiador, Pregonero de las Glorias de 2000.*
- 2011** *Juan Moya Gómez, abogado.*
- 2012** *Juan Carlos Heras Sánchez, profesor de Historia, Pregonero de la Semana Santa del año 1998.*
- 2013** *Francisco Javier Márquez Guil (hermano), periodista.*
- 2014** *Mariano Pérez de Ayala, profesor universitario, Director de Cáritas Diocesana de Sevilla.*
- 2015** *Manuel Román Silva, farmacéutico, Presidente del Consejo General de HH. y CC. (2000-2008).*
- 2016** *Luis Fernando Álvarez González, SDB. (hermano), sacerdote salesiano, anterior Director Espiritual y ex Rector del Centro de Estudios Teológicos.*
- 2017** *Javier Rubio Rodríguez, periodista.*
- 2018** *Madre Belén Soler, directora del Centro de Protección de Menores de San José de la Montaña.*
- 2019** *Enrique Esquivias de la Cruz, abogado. Ex Hermano Mayor de la Hermandad del Gran Poder y pregonero de la Semana Santa en 2007.*
- 2020** *No se celebró debido a la pandemia.*
- 2021** *Manuel Sánchez Sánchez, sacerdote.*
- 2022** *Carlos Raynaud Soto (hermano).*
- 2023** *Alberto García Reyes (periodista). Pregonero de la Semana Santa de 2017.*